

En el sexto estudio, “Tiempo, persona y Dios”, el autor desentraña cuatro ideas sobre el concepto de tiempo en Edith Stein, especialmente, a la vista de sus reflexiones en las obras de influencia tomista. Primeramente, aborda la relación entre tiempo e interioridad de la persona y, posteriormente, “las relaciones entre el núcleo de la persona con las disposiciones originarias y el tiempo” (p. 151). La tercera idea es “la que atiende el problema de la finitud y su relación con un ser puro que rebasa la experiencia originaria del tiempo” (p. 152) que, naturalmente, remite a la cuestión de Dios. Sánchez Muñoz destaca cómo “en estos tres casos se puede ver cómo la fenomenología que desarrolla Stein va insertándose cada vez más en problemas metafísicos” (p. 152).

Justamente a propósito de esto, en una sociedad que exalta el sentimiento como criterio de verdad y de identidad, la filosofía de Stein destaca, en su equilibrio, el lugar de las experiencias afectivas, descubriendo en ellas el *logos* que existe, integrándolas en la vida intelectual y volitiva y, por tanto, sin absolutizarlas. Sin caer, pues, en el emotivismo. Agradecemos la contribución de Rubén Sánchez Muñoz, que nos hace gustar la actualidad del pensamiento steiniano.

Miriam Ramos Gómez. Escuela Universitaria de Magisterio Fray Luis de León

miriam.ramos@frayluis.com

SELLARS, JOHN

Lessons in Stoicism: What Ancient Philosophers Teach Us About How to Live, Penguin Books, Londres, 2020, 96 pp.

En su obra, John Sellars nos presenta una introducción y, a la vez, una guía para adentrarnos en el modo de vida estoico. En el transcurso de sus páginas, el autor nos muestra algunas posturas de los tres exponentes más conocidos de esta corriente. Se nos muestran los modos en los que tanto Séneca, como Epicteto y Marco Aurelio recomendaban afrontar diversas cuestiones propias de la experiencia humana, como el manejo de las emociones, la muerte, nuestro lugar en la naturaleza o la vida en sociedad. Junto a los tres mencionados, Sellars también nos

presenta algunas posiciones de Zenón, aunque siempre con un foco menor que sus pares.

Si bien el libro nos enseña y exhorta al modo de vida de estos pensadores, lo hace dirigiéndose a los neófitos y, en este sentido, podemos decir que el libro no aportará mucho a aquellos más instruidos en el pensamiento estoico. El libro ofrece, junto a las escuetas biografías de los autores, un sucinto repaso por la historia de esta escuela, pero, de todos modos, quienes solo conozcan superficialmente los aspectos más populares del estoicismo (como, por ejemplo, preocuparse únicamente por aquello de lo cual se tiene control), se verán beneficiados y podrán aprender sobre aspectos, para ellos, novedosos de este pensamiento.

Al adentrarse en cuestiones como la muerte y nuestro rol en la naturaleza, se exponen las bases metafísicas sobre las que se sostienen las posiciones de estos autores, muchas veces desconocidas. Se agradece que Sellars diferencie e, incluso, compare entre los autores aclarando que, pese a ser agrupados en la misma doctrina, sus pensamientos presentan diferencias y focos distintos sobre los mismos temas. Una característica encomiable, teniendo en cuenta que manuales de mayor extensión caen muchas veces en reduccionismos innecesarios. Con todo, también en esta obra ocurre un poco de esto, hacia los capítulos finales, cuando el autor dirige su enfoque hacia la vida en sociedad.

Es sobre todo en esos capítulos finales cuando parece escucharse más la voz del autor que la de los filósofos tratados. Hasta cierto punto es entendible que en ocasiones la mira esté, claramente, puesta en los lectores modernos, pues el libro busca atraer hacia el modo estoico de vida a una audiencia general. Sin embargo, en ciertos pasajes cuya preocupación se desvía a convencer de lo atractivo que puede ser para ciertos grupos esta doctrina, algunos matices pueden perderse. Así, si prestamos atención, notaremos cómo las comparaciones entre los autores desaparecen por apelar a estos intereses, contentándose con que algún autor haya comentado algo al respecto y olvidando a los demás.

Llaman la atención, por ejemplo, cerca del final, las exhortaciones a la actividad política que ofrece el autor. Si bien no afectan, en gran medida, al contenido del libro, demuestran lo consciente que está de la época en la que escribe y del tipo de lector al que apela. Por esto mismo, su visión sobre aportar en la actividad política y a la sociedad puede

resultar algo simplista. Sellars tiene en mente preocupaciones actuales, y, pese a que la apatía no parece ser un síntoma de la época, sino la imprudencia y la emocionalidad excesiva en los juicios, leyendo el libro parecería que ocurre del otro modo. Esto es llamativo, pues no parece que la imprudencia y el exceso de emoción sean muy compatibles con el modo de vida estoico que el autor quiere defender. De este modo, incluso aunque el autor no pretenda adentrarse en sutilezas, ciertos pasajes hacia el final del libro pueden parecer un tanto forzados.

Pese a lo anterior, la presente obra es recomendable para adentrarse un poco más en el estoicismo y, por su brevedad, la inversión de tiempo se verá ampliamente recompensada. Salvo algunos detalles menores, es un libro disfrutable cuyo contenido justifica su lectura. Incluso, quienes conozcan de buena manera a los autores tratados, podrán leerlo, aunque sea por curiosidad y para evaluar su valor, en la hora de lectura que requiere.

Julián Elizondo. Pontificia Universidad Católica de Chile
jielizondo@uc.cl

WALLACE, R. JAY

The Moral Nexus, Princeton University, Princeton, 2019, 308 pp.

R. Jay Wallace defiende en *El nexo moral* el carácter relacional de la ética frente al carácter normativo o legal que por mediación de un Dios benigno y omnipotente le habría otorgado G. E. M. Anscombe en *La filosofía moral moderna*. A este respecto se defienden tres elementos de la normatividad relacional, como son las obligaciones correlativas que cada individuo debe asumir; el objetivo que en cada caso se persigue; las lesiones intencionales generadas por el posible incumplimiento de una norma previamente acordada. Sin embargo, a cada uno de estos elementos cabe otorgarles un peso muy distinto según las tres posturas posibles que a su vez caben respecto de una ética secular, donde a su vez Anscombe también pretende situar sus propuestas: una postura convencional dominante, basada en reglas o normas fácticas que son aceptadas acríticamente por la mayoría; una postura utilitarista que se